LA NUEVA MONARQUÍA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD

Felipe V y la Sevilla del lustro real (1729-1733)

José Gámez Martín

Filólogo

RESUMEN / ABSTRACT

Durante la estancia de la corte de Felipe V en Sevilla entre los años de 1729 a 1733, la ciudad agonizante tanto social como económicamente tras perder la hegemonía universal que le hizo ser Puerta de las Américas, vive un período de esplendor que le hace soñar con las glorias de tiempos pasados. La estancia de la corte exalta el sentimiento religioso del pueblo fiel, se sigue luchando por la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, los reyes participan en ceremonias litúrgicas catedralicias y es el propio Felipe V el que consigue la finalización de la urna barroca de Laureano de Pina para venerar el cuerpo incorrupto de Fernando III beatificado en 1671 y cuyo estreno tuvo lugar el 14 de mayo de 1729 en una ceremonia claramente barroquizante y definida por un cronista contemporáneo como “la función mas prodigiosa que ha habido en los siglos”.

During the court of Philip V was standing in Seville since 1729 and for four years, although the financial and social status downloaded after losing the universal hegemony that made the city the most important one around the world, even was well-knowned as the Gate of Americas, the city enjoyed a splendor time that made citizens dreamed about the glories of ancient times. The court exalted the population religious feelings, even it was still fighting for the Immaculate Conception dogmatic definition from the past

century; the royal family was totally involved into the liturgical ceremonies and was the king himself who ordered the cathedral silver baroque coffin made by Laureano de Pina to venerate the king Fernando the III incorrupt body who was beatified in 1671 and whose premiere took place on May 14, 1729 in a clearly baroque ceremony portrayed by a contemporary chronicler as “the more prodigious mass that have happened for centuries”.

Desde el 3 de febrero de 1729 al 16 de mayo de 1733, el primer rey Borbón, Felipe V, acompañado de su familia, habita en Sevilla trasladándose la Corte desde Madrid a la capital hispalense en el periodo de tiempo que es conocido por la historiografía como “Olimpiada” o “Lustro Real”.

La ciudad, encabezada por sus gobernantes y por la aristocracia, tuvo presente que esta visita del rey era la mejor forma de demostrarle su fidelidad, como ya aconteciera los años de la Guerra de Sucesión, por lo que es lógico que los gobernantes y las autoridades principales organizaran el buen desarrollo de la visita para que Sevilla, convertida en corte de España, volviera a disfrutar de su pasado esplendor de los años en que fue puerta de las Américas.

Lamentablemente, y como tantos sueños sevillanos, la “Olimpiada Real” no sacó a la ciudad de su ostracismo y tras la marcha de los monarcas a Madrid en 1733 Sevilla vuelve a la realidad cotidiana después de haber vivido un espejismo de ilusiones siendo la Corte del reino español.

Durante estos años de presencia de la familia real en Sevilla, la ciudad intentó recuperar, aunque fuera brevemente, el pasado esplendor que disfrutara cuando era puerto de indias, pero desgraciadamente, como tantas veces ha acaecido a lo largo de nuestra historia, todo quedó en un sueño adornado con el espejismo exultante de aquellos tiempos y que no tardó en desvanecerse.

En el periodo en que Felipe V y su familia se encuentran en Sevilla, el sentimiento y la proyección de la religiosidad popular estuvo muy presente, pues no debemos olvidar el profundo fervor religioso tanto del rey como de Isabel de Farnesio, su segunda esposa, que tenían muy enraizados en el espíritu, pues los monarcas debían ser para el

La Familia de Felipe V. Louis Michel van Loo, 1743.

pueblo espejo de fe, virtud y devoción, lo que intentaban se vislumbrase en el desarrollo diario de sus vidas. Así podemos leer una carta de la nodriza y amiga de confianza de la reina, Laura Piscaroti, dirigida a la madre de Isabel, la duquesa Dorotea, y en la que se manifestaba en los siguientes términos, <<ciertamente el Señor Dios, quiere que esta Corona esté regida por estos dos Santos Héroe, y más santa que el rey es la hija de V.A.S., porque, me puede creer, sin adulación, es digna de ser amada, tenida, por así decir vulgarmente: es una Santa¹.

Esta religiosidad de los reyes se manifestaba en su participación en multitud de ceremonias religiosas, entre las que quizá fuese la

---

¹ Citado por M^a Ángeles Pérez Samper: *Isabel de Farnesio*; Barcelona, Plaza y Janés, 2003; p. 310.

más importante las de Semana Santa, con suntuosa función en el palacio real de Madrid, donde era famosa la comida que los monarcas entregaban a los pobres con la participación en la misma de los ministros del gobierno y de representantes de la diplomacia extranjera.

La gran devoción de los reyes era la dirigida al Santísimo Sacramento, participando en multitud de ocasiones en la liturgia de las cuarenta horas, siendo muy famosas las veces que los monarcas cedieron su carruaje al Señor Sacramentado cuando, casualmente, se encontraban con el sacerdote que llevaba el viático a los enfermos acompañándole a casa del moribundo, donde entregaban una limosna a su familia.

La devoción mariana de los monarcas era igualmente patente, entre otras devociones, la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero, la de la Encarnación el 25 de marzo o la del Rosario el 7 de octubre, siendo de destacar entre los misterios marianos el de la Purísima Concepción. Asistían regularmente al santuario de la Virgen de Atocha así como a otros, entre ellos el de los religiosos recoletos de Nuestra Señora de Valverde de Madrid. Esta religiosidad real se manifiesta en su plenitud cuando, los monarcas acudían personalmente a ceremonias de acción de gracias o de pública rogativa por diferentes acontecimientos a lo largo de su reinado².

No es de extrañar así que durante su estancia sevillana tanto Felipe como su familia manifestasen una vez más esa religiosidad de la que solían hacer gala. Aunque sólo participaron activamente en la Semana Santa de 1729, presenciaron la procesión del Corpus en 1731 y 1732, cambiando ésta su itinerario para que los monarcas pudieran verla desde los Alcázares; potenciaron el culto a la Virgen de la Antigua y el mecenazgo artístico de su capilla catedralicia por ser la gran devoción del arzobispo Salcedo y Azcona; incentivaron los comienzos devocionales de la advocación de la Divina Pastora; y apoyó el rey la propagación de la Inmaculada dirigiendo a Roma una

---

² Entre la copiosa bibliografía sobre Felipe V, señalar la última aportación de Henry Kamen: *Felipe V el rey que reinó dos veces*; Madrid, Temas de Hoy, 2000. Sobre la religiosidad de Felipe e Isabel puede consultarse un atractivo resumen en SAMPER: pp 309-324

carta desde Sevilla en 1732 solicitando la proclamación dogmática y a la que se adhirieron los principales estamentos de la ciudad³.

1. FELIPE V Y LA SEMANA SANTA, FIESTA MAYOR DE LA CIUDAD

Si repasamos las actas capitulares de ambos cabildos sevillanos en los días previos a la llegada de los reyes, observamos la ilusión de los gobernantes hispalenses ante la llegada de los monarcas. Así en la reunión del Ayuntamiento del día 5 de enero se eligió a un grupo de regidores que tendrían plenos poderes para preparar el recibimiento. La junta estaría compuesta por doce caballeros regidores y cuatro jurados bajo la dirección del asistente conde de Ripalda y del marqués de Gandul como regidor mayor. En el mismo cabildo se da noticia de la sorpresa que conllevaba la venida de los soberanos que iba a efectuarse tras la celebración en el río Caya, próximo a Badajoz de las bodas del Príncipe de Asturias con la Infanta de Portugal y la del Príncipe de Brasil con la Infanta de España doña Mariana Victoria, siendo el deseo de la reina Isabel de Farnesio el traslado de la Corte a Sevilla, pues pensaba la soberana que la belleza y el clima de la ciudad podían ayudar al rey a salir del estado de profunda melancolía y tristeza en que se encontraba.

El Ayuntamiento nombra dos días después una llamada “Junta de Prevenciones” con el fin de que la misma recaudara dinero para sufragar los gastos de la visita del rey, circunstancia bastante difícil pues era bien conocido el estado de crisis en el que se encontraba la ciudad⁴.

---

³ La principal fuente para el estudio de este periodo es Lorenzo de Zúñiga: *Anales eclesiásticos y seglares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla que comprenden la Olimpiada o Lustró de la Corte en ella* Sevilla, 1748. De la bibliografía posterior se destaca: Aurora León: *Iconografía y fiesta durante el Lustró Real. 1729-1733*; Sevilla, Diputación (Arte Hispalense), 1990; José María Morillas Alcázar: *Felipe V e Isabel de Farnesio en Andalucía*. Sevilla, 1996; y Ana Gloria Márquez Redondo: *Sevilla, Ciudad y Corte. 1729-1733*. Sevilla, Ayuntamiento, 1994. Un atractivo resumen en Alfredo Morales Martínez: “Sevilla es Corte. Notas sobre el Lustró Real” en *El Real Sitio de la Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del rey*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2000; pp172-181

⁴ Archivo Municipal de Sevilla (AMS): Actas Capitulares, 1729; fols 49 a 51 vto.

Los canónigos se reúnen en cabildo el día 5 de enero de forma extraordinaria y en el mismo el deán Alonso de Baeza y Mendoza anuncia la próxima visita real, comunicando a la diputación de ceremonias que tuviera presente el realizar una relación por escrito de lo que habría de prepararse en el recinto catedralicio para recibir a sus majestades⁵. El 10 de enero esta comisión entrega un completo oficio de lo que aconteció en la catedral por la venida del rey Felipe IV en 1624 haciendo hincapié en que la basílica debía de estar adornada de diferentes tapices y colgaduras de terciopelo, y usar los canónigos los mejores ornamentos y capas pluviales para estar dignamente vestidos ante la presencia de los reyes⁶. Los canónigos aprovechan esta histórica ocasión para intentar cumplir un viejo sueño, así en 21 de enero el arcediano de Carmona José de Céspedes expone en cabildo que la visita de los monarcas sería buena ocasión para trasladar el cuerpo incorrupto de San Fernando a la nueva urna de plata terminada por Juan Laureano de Pina, el día siguiente este mismo capitular entrega al cabildo un ceremonial realizado por él, consistente en ocho folios en los cuales se describe la forma en la que debía de efectuarse por el cabildo el rendir pleitesía y besamanos a los reyes⁷.

En la reunión del 24 de enero se recibe una carta del excelentísimo señor marqués de la Paz en la que se anuncia a los capitulares la llegada del rey para el día tres de febrero por lo que los canónigos acuerdan que haya en esa fecha luminarias y repiques de campanas y se nombra una diputación capitular para el desarrollo de las mismas y para que participara el cabildo de la ciudad las decisiones catedralicias, siendo la comisión formada por el arcediano de Carmona, por el canónigo marqués de Campoverde, caballero de la orden de Santiago, y por el señor racionero Luis Serrano de Castro⁸.

Los reyes entraron en la ciudad el 3 de febrero de 1729 acompañados de los Príncipes de Asturias, don Fernando y su reciente esposa Bárbara de Portugal, y los Infantes don Carlos y

---

⁵ Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS); Secc. I, Secretaría de Autos Capitulares, 1729; Libro 103, fol. 1.

⁶ Ibidem, fols 6 a 8.

⁷ Ibidem, fol 19.

⁸ Ibidem, fol 24.

don Felipe, y en la comitiva real venía también el ayuntamiento en pleno, que se había desplazado hasta Santiponce para recibir a los monarcas, aunque el asistente Conde de Ripalda había viajado hasta Castilblanco. Joaquín Esteban de Ripalda fue asistente de la Ciudad desde 1724 a 1731, influyendo para que la Casa de la Contratación volviese a Sevilla y acometiendo durante su gobierno numerosas reformas en la ciudad⁹. Sin embargo fue el arzobispo Luis de Salcedo y Azcona el que había viajado más pues se trasladó hasta Santa Olalla para encontrarse con la comitiva, trasladándose más tarde a Sevilla, pues quería estar en la misma para dar la bienvenida al séquito real, junto con el cabildo, en las mismas puertas de la catedral. No es de extrañar el sentimiento monárquico del prelado, pues era hijo del conde de Gomara y era protector del Consejo de las Órdenes Militares y Caballero del hábito de Calatrava. Su pontificado se caracterizó por su prudencia como gobernante y por su importante labor de mecenazgo artístico¹⁰.

Los reyes entraron por la Puerta de Triana trasladándose por la plaza de la Magdalena hasta la plaza de San Francisco, estacionando en la catedral, y de allí al Real Alcázar. Toda Sevilla estaba primorosamente exornada como el arco de los pasamaneros en la plaza de San Francisco, el de los herreros en la plaza de las Herrerías o el exorno de la fuente de la plaza de la Magdalena, adornada con un gran risco con dos mundos ceñidos por una corona, aunque sin duda alguna el lugar más adornado fue la Puerta de Triana, con arcos y símbolos de exaltación monárquicas, fue un día según el cronista Lorenzo de Zuñiga *“digno de que sevilla lo señale en sus factos con el mas precioso y rojo carmin, o mejor con carasteres de oro”*.

En la catedral fueron recibidos por el cabildo en pleno, encabezados por el arzobispo en la puerta mayor, entrando la comitiva al altar

---

⁹ José Contreras Rodríguez-Jurado: “De los asistentes a los alcaldes constitucionales”, en Ayuntamiento de Sevilla. Historia y patrimonio, Sevilla, Guadalquivir, 1992, p. 258.

¹⁰ José Alonso Morgado: *Prelados sevillanos*, Sevilla, 1906, pp. 606-624. Su faceta en el mundo artístico puede ser consultada en Alfredo Morales Martínez, “Las empresas artísticas del arzobispo don Luis de Salcedo y Azcona”, en *Homenaje al profesor doctor Hernández Díaz*, Sevilla, Universidad, 1982, pp. 471-484.

mayor para rendir pleitesía al Santísimo Sacramento y saliendo por la Puerta de los Príncipes para dirigirse al Alcázar.¹¹

Los siguientes días los reyes recibieron a los principales estamentos sevillanos en los salones del real Alcázar, el 4 de febrero los canónigos le mostraron su respeto trasladándose al palacio real desde la sala capitular a las once de la mañana. Los capitulares iban vestidos para la ocasión con manteos y bonetes y el deán Alonso de Baeza les pidió a los monarcas que cuando tuvieran a bien fueran a visitar la catedral de forma oficial¹².

Los monarcas no dilataron esta visita, pues la misma se efectuó al día siguiente, por la mañana las campanas de la Giralda avisaban a las parroquias para que por la tarde acudieran a la catedral para rendir así pleitesía a sus majestades. A las tres y media de la tarde la familia real en sus carrozas se dirigieron a la misma con una gran multitud de personas que la esperaban en las calles. El arzobispo Luis Salcedo esperaba a la comitiva en la esquina de las gradas con la calle Génova y en la puerta principal de la catedral se instaló un altar portátil presidido por la Inmaculada de Montañés, los reyes se arrodillaron para besar la reliquia del Lignum Crucis que llevaba el prelado y a petición del deán, y siguiendo el tradicional ceremonial, juraron las gracias y privilegios catedralicios en el altar mayor, se cantó el *Te Deum* ante el Santísimo y se trasladó la comitiva a la Capilla Real, donde rezaron a la Virgen de los Reyes y veneraron el cuerpo incorrupto de San Fernando. El prelado Luis de Salcedo, como se sabe devoto de la Virgen de la Antigua, llevó a los reyes a dicha capilla, trasladándose después los monarcas al Alcázar¹³.

La familia real quedó impresionada por la catedral, como lo demuestra que volvieron a ella en visita privada el día 13 de febrero, dicha tarde visitaron la basílica, que estaba cerrada y sin público para que los monarcas y sus hijos pudieran disfrutarla. Subieron al altar mayor, estacionaron en la Capilla de la Virgen de la Antigua

---

¹¹ Zúñiga, *Anales...*, s/p.

¹² Ibidem.

¹³ Márquez: *Sevilla ciudad y corte...*, pp. 90-92

***Traslación del cuerpo de San Fernando a la nueva urna en 1729.
Pedro Tortolero, c.a. 1766.***

y en la Capilla Real, Felipe V quiso ver de nuevo el cuerpo de San Fernando, el arzobispo retiró el paño carmesí de su rostro y el rey cogió la espada fernandina y la besó. En el coro contemplaron el baile de los seises y los reyes no quisieron sentarse en un sitio especial preparado para ellos, sino que lo hicieron en las sillas de los canónigos disfrutando mucho los monarcas con el baile de los niños. También subieron a la Giralda, llegando los monarcas a la quinta rampa mientras que los príncipes e infantes llegaron a las campanas, mostrándose Isabel de Farnesio muy contenta por el disfrute de sus hijos al contemplar la ciudad desde tan alto.

De esta visita real catedralicia se tiene constancia del ofrecimiento de la princesa María Bárbara de enviar su traje de novia a Nuestra Señora de los Reyes¹⁴.

A finales de febrero la familia real marcha a Cádiz y Sanlúcar, suspendiéndose unos juegos preparados por la Real Maestranza de Caballería los días 22 y 23 aunque el rey prometió volver en fechas cercanas a la Semana Santa para participar en la gran fiesta de la ciudad que ya era preparada por las autoridades competentes sevillanas.

---

¹⁴ Fernando Quiles García: *Teatro de la gloria. El universo artístico de la catedral de Sevilla en el Barroco*, Sevilla, Diputación, 2007, p. 178.

El Ayuntamiento decidió que se publicara una relación impresa de las cofradías que iban a formar parte de las estaciones penitenciales y celoso de que todo tuviera orden cuidaba todos los detalles, así en la reunión del 22 de marzo se leyó una misiva de la hermandad de la Exaltación en la que ésta comunicaba que en la Alfalfa en una casa propiedad de Sebastián de Raigada se había colocado en el balcón una reja que sobresalía mucho a la calle, lo que haría imposible que los pasos pudieran pasar por la misma, por lo que el ayuntamiento acordó que se visitara dicho domicilio para pedirle al propietario que solventara la situación, también el martes 5 de abril el capitular Diego de Lujo dice que se ha recibido carta de la hermandad del Santo Entierro en la que comunica dicha corporación su deseo de salir el Viernes Santo, como la efectuó dos años antes, por lo que solicita una subvención y el préstamo de picas, armas y demás instrumentos que participarían en el cortejo profesional y que eran propiedad de la ciudad¹⁵.

Por su parte el cabildo catedral, en reunión del 15 de marzo, acuerda efectuar nuevos repiques de campanas cuando los monarcas vuelvan a Sevilla¹⁶, y en la reunión extraordinaria del día 28 se acuerda levantar una tribuna para que desde la misma la familia real pudiera participar cómodamente de los oficios y ver el cortejo de las cofradías, después de discutir diferente sitios donde levantarla *“leuante dha tribuna en el pleno vajo de la capilla maior atajando del como la quinta o quarta parte al lado del evangelio estendiendola desde la ultima grada hacia la rreja delantera”* en la misma reunión se acordó que tuvieran la responsabilidad del desarrollo de la ceremonias los canónigos San Bartolomé de San Martín y Damian de Villoslada del coro del señor deán y don Jerónimo Abadía y don Domingo de Maisol del coro del señor arcediano.

También acordó el cabildo que al rey y a su familia lo asistiera personalmente en las ceremonias litúrgicas el canónigo arcediano que era don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, un portuense de noble familia con cuyos servicios el rey quedaría sumamente satisfecho pues lo nombró sumiller de cortina, y el mismo año

---

¹⁵ AMS, Actas Capitulares, 1729, fols 61-62.

¹⁶ ACS, Actas Capitulares, 1729, fol 44.

arzobispo de la imperial villa de México desde donde donaría al cabildo catedral sevillano la famosa serie de blandones de palta conocida hoy en día como "los bizarrones"¹⁷.

En el cabildo del 9 de abril se especifica cómo en el desarrollo de las ceremonias litúrgicas de la Semana Santa se cuiden al máximo todos los detalles en quince puntos de obligado cumplimiento, siendo el primero que todos los señores capitulares o ministros que pasen delante de la tribuna de los reyes, tras hacer genuflexión al Santísimo Sacramento, hagan profunda reverencia a sus majestades. En la misma se hace relación de todas las personalidades que iban a asistir a las ceremonias catedralicias, entre ellos el Cardenal Patriarca, el señor Obispo de Segovia, el Nuncio de Su Santidad, los grandes de castilla y los presidentes y secretarios del consejo del reino¹⁸.

El Domingo de Ramos, 10 de abril, a las tres de la tarde desde Sanlúcar llegan Sus Majestades a Sevilla. Los reyes iban en la galera llamada *La Capitana*, los príncipes en *La Patrona* y los infantes en *La Soledad*, para que Sus Majestades pudieran desembarcar con normalidad se hizo para la ocasión una especie de muelle recubierto de color celeste y blanco, amaneció el día despejado y de buen tiempo y la comitiva real traía un séquito de otras cuatro naves de escolta. En el muelle fue recibida por gran multitud de carruajes de la mejor nobleza, y la comitiva se dirigió entre repiques y luminarias por el Postigo del Carbón y la Plazuela de Santo Tomás, hasta el palacio, entrando por la Puerta de la Montería¹⁹.

Por la tarde realizó la estación de penitencia a la catedral la hermandad de la Entrada en Jerusalén desde la iglesia de los Terceros, teniendo durante toda la estación un repique general. Por la noche el acompañamiento de las luminarias, ya que la ciudad festejaba la llegada de los monarcas, la Plaza de San Francisco aún estaba con andamios y sin tener la pila que la presidía, pues

---

¹⁷ Ibidem, fol 56. Sobre la figura de Vizarrón véase la obra de Paulino Castañeda Delgado e Isabel Arena Frutos: *Un portuense en México: Don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey, El Puerto de Santa María (Cádiz)*, 1998.

¹⁸ ACS, Autos Capitulares, 1729, fols. 68 vto-70.

¹⁹ Zúñiga: *Anales...*, s/p.

fue quitada para las fiestas de febrero organizadas por la Real Maestranza de caballería y que aún no se habían celebrado²⁰.

La mañana del Miércoles Santo la familia real en pleno acudió a la catedral, donde presenció la ceremonia llamada "rompimiento del velo", presidida por el arzobispo Luis de Salcedo, la misma era llamada así ya que todo el presbiterio estaba cubierto por una cortina que se descorría en medio de la celebración. Por la tarde a las cinco volvieron para asistir al oficio conocido como las tinieblas, denominado así porque desde el siglo XII el mismo termina con las luces apagadas, este oficio se caracterizaba por estar redactado de forma simple y porque en él se utilizaba el candelabro triangular, cuyas velas se iban apagando progresivamente al fin de cada salmo en maitines y laudes²¹.

La ceremonia duró hasta las diez de la noche, finalizando con el canto del salmo *Miserere* amenizado con música.

El jueves Santo por la mañana se dirigieron a los oficios a pié y seguidos por la grandeza, llegaron tarde a la catedral y fueron esperados por el arzobispo, por lo que la ceremonia empezó con retraso y terminó a las dos y media, en ella tuvo lugar la Consagración de los Óleos, el Santo Crisma, el Óleo de los enfermos y el de los catecúmenos, por la tarde sus majestades volvieron a la catedral después de las cuatro, celebrándose la ceremonia del lavatorio y participando en el traslado del Santísimo al monumento desde donde lo adoraron en sus cuatro caras desde una tribuna que colocaron en el trascoro ante el altar de la Virgen de los Remedios. Después del canto de la tinieblas la familia volvió a la tribuna de la Capilla Mayor, donde vieron el desfile de las cofradías que por la tardanza de las ceremonias litúrgicas estaban paradas en la calle, por lo que tuvieron que pasar por el recinto catedralicio a la vista de los soberanos de forma rápida y prácticamente sin detenerse, fueron las cofradías que procesionaron este día el Traspaso de

---

²⁰ Fernando de Artacho: Manuscrito sevillano. Crónica general de las cofradías, festejos, sucesos y hechos, acaecidos entre 1713 y 1775, Sevilla, Guadalquivir, 1997, p. 127.

²¹ Zúñiga, *Anales*, s/p.

San Lorenzo, la Humildad de San Basilio, la Oración del Huerto de Montesión, y la Vera Cruz de San Francisco²².

La madrugada realizó estación de penitencia la hermandad de Jesús Nazareno de San Antonio Abad, que no fue contemplada por sus majestades²³.

El Viernes Santo por la mañana sí estuvieron presentes en las ceremonias litúrgicas, que comenzaron a las diez de la mañana con un pontifical celebrado por el arzobispo, siendo el punto culminante del mismo la adoración del Santo Lignum Crucis que Salcedo ofreció a sus majestades. Este día, considerado siempre como alitúrgico, pues en él no se celebra la Santa Misa comenzaba en la catedral a las siete y media de la mañana con el sermón de la pasión pronunciado por el deán y después el rezo de las horas. La jornada litúrgica acabó con el traslado del Santísimo del monumento al altar mayor cerca de las dos de la tarde. Por la tarde los monarcas volvieron para contemplar las hermandades que estacionaban, siendo las mismas la Sentencia de San Gil, la Exaltación de Santa Catalina, Monserrat de San Pablo, la Expiración de la Merced, el Santo Entierro de San Laureano y la Soledad del Carmen²⁴. Las crónicas refieren el lucimiento de esta última acompañada por la mejor nobleza de la ciudad, aunque lució sobremanera el cortejo del Santo Entierro, descrito en un manifiesto publicado por la hermandad para la ocasión: soldados y alguaciles abrían paso al desfile, participaban en el mismo más de quinientos cofrades que alumbraban con hachas amarillas y blancas, daban escolta dos compañías de soldados que arrastraban las picas con banderolas negras, resaltaba el lucimiento del cortejo simbólico que antecedió al paso de la derrota de la muerte, participaron las tres comunidades de la Real y Militar orden de la Merced con sus tres conventos: la Casa Grande, el Colegio y los Descalzos, portando sus religiosos estolas negras, a los que le seguían las cruces parroquiales, el clero de San Vicente, doce diáconos con dalmáticas y doce sacerdotes, a la urna del Santo Sepulcro la

---

²² Ibídem.

²³ Artacho: *Manuscrito...*, p. 129.

²⁴ Zúñiga: *Anales*, s/p.

escoltaban doce sacerdotes vestidos con capas pluviales negras, tras el paso del Cristo Yacente el batallón de inválidos, música y cantores y los principales estamentos de la ciudad ante el paso de la Virgen de Villaviciosa cuya presidencia ostentaba el conde de Ripalda como asistente.

Acompañando a sus majestades, presenciando el rico cortejo, estuvieron presentes entre otros, el marqués de la Paz, los duques de Osuna y de Arcos y el conde de Santisteban, siendo las autoridades eclesiásticas el Cardenal Patriarca Borja, el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Sevilla y el Obispo de Segovia²⁵.

En la mañana del Sábado Santo los reyes volvieron a la catedral para los oficios de la jornada, llegando para la bendición de la pila a las once y media, en lo que fue la última jornada de la Semana Santa de dicho año que al decir de un cronista anónimo fue una semana *“muy fresca y sin polvo y habiendo tanta gente no habia sucedido desgracia alguna ni faltado el pan”*.

Lamentablemente este fastuoso ceremonial de la participación de la corte en la Semana Santa sevillana en el lustro real no volvió a repetirse, siendo una de las causas determinantes el que el monarca volviera a caer en el estado de postración y melancolía que impedía el desarrollo protocolario de su reinado.

Así en 1730, aunque la corte recibió las cenizas al comienzo de la cuaresma en la capilla del Alcázar en una solemne ceremonia predicada por el reverendo padre José Navajas, de la orden trinitaria calzada, la reina Isabel de Farnesio para aliviar el desconsuelo de su marido organizó un viaje a Castiblanco y Granada que mantuvo alejada la corte de tierras sevillanas desde el 13 marzo al 13 de junio, no estando presentes por consiguientes en los días del triduo sacro ²⁶.

---

²⁵ *Descripción del modo en que ejecutó su estación la cofradía del Sagrado Entierro ( ) el Viernes Santo 15 de abril a las tres de la tarde de 1729 hallándose presente para verla en su tribuna ( ) los señores reyes católicos don Felipe V y doña Isabel de Farnesio, Sevilla, 1730, impreso sin foliar.*

²⁶ Zúñiga, *Anales*, s/p.

Sevilla, sin sus reyes, celebró su fiesta pasional, saliendo el Domingo de Ramos el Silencio de Cristo desde San Juan de la Palma; el Viernes por la mañana la Sentencia de San Gil y, por la tarde, las Tres Caídas de San Isidoro, la Piedad de Santa Marina y la Soledad del Carmen; la jornada del Jueves Santo tuvo que suspenderse por la lluvia, por lo que no pudieron hacer estación otras cuatro cofradías²⁷.

En 1731 sí se encontró la Corte en Sevilla durante los días correspondientes a la Semana Santa, pero pese a la expectativa de la Ciudad, ningún miembro real salió de los Reales Alcázares, aunque sí participaron en los cultos litúrgicos en la capilla de los mismos, el Domingo de Ramos y los días del Triduo con tinieblas, oficios y colocación del monumento eucarístico. El altar fue adornado con costosas alhajas, algunas de ellas prestadas por el Cabildo Catedral, siendo oficiada la ceremonia litúrgica por el Cardenal don Carlos de Borja²⁸.

Salieron a realizar estación de penitencia a la catedral la Presentación de San Ildefonso, el Traspaso de San Lorenzo, la coronación del Valle, la Oración del Huerto, la Antigua de San Pablo, la Vera Cruz de San Francisco, la Pasión de la Merced, las Tres Caídas de San Isidoro, Nuestra Señora de los Ángeles, la Piedad de Santa Marina, y la Soledad del Carmen *“habiendo hecho una semana que mejor no puede ser, pues ni aun aire, ni calor, ni frío, ni polvo, ni lodo, ni aún nublado, y toda la noche luna, y sin desgracia ninguna habiendo tanta gente forastera, que está aquí toda la corte todavía, pero ninguna persona real salió de su palacio para nada, si no es en su capilla, que allí tuvieron todos los oficios toda esta semana y no rezaron otro sagrario ni vieron nada, pero su capilla era sagrario para todos los que quisieron ir a rezar”*²⁹

Idéntica actitud Real se repitió al año siguiente, celebrando la familia real la Semana Santa en la ya tradicional intimidad³⁰.

---

²⁷ Artacho: *Manuscrito*, p. 130.

²⁸ Zúñiga: *Anales*, s/p.

²⁹ Artacho: *Manuscrito*, p. 131.

³⁰ Zúñiga: *Anales*, s/p.

El desarrollo de la fiesta pasional estuvo marcado por una inclemencia absoluta del tiempo, ya que el mes de abril se caracterizó por fuertes tormentas, lo que hizo que sólo fueran dos cofradías a la catedral, el Viernes Santo por la mañana la Sentencia de San Gil y por la tarde la de los Negros desde su capilla, de las dieciséis que tenían prevista su salida.

La cofradía de los Negros o de la Virgen de los Ángeles salió más tarde de su hora, por lo que al llegar a la Catedral se encontró con las puertas cerradas, ya que eran las seis de la tarde, y una vez acabadas las tinieblas y desalojada la gente, habían cerrado las puertas del Templo Mayor, las cuales no fueron abiertas a pesar de la insistencia de la cruz de guía de la hermandad, por lo que tuvieron que volverse atrás por el otro lado de las gradas hacia la calle Placentines.

La tarde del Miércoles Santo salió de San Isidoro la cofradía de las Virtudes a pesar del vendaval, causante de que los pasos, mojadísimos, tuvieran que refugiarse en el Salvador, desde donde volvieron a sus templos el segundo día de Pascua³¹.

Es de resaltar que pese a la apatía de Felipe V de participar activamente en los cortejos pasionales sevillanos, su profunda piedad eucarística le hizo solicitar en 1731 del cabildo catedral mediante oficio del señor Marqués de la Paz, que la procesión general del Corpus Christi pasara dicho año por las cercanías de palacio para que la familia pudiera rendir pleitesía al Santísimo Sacramento, lo que así acaeció por decisión de los señores capitulares³².

Nuevamente en 1732 se mantuvo el mismo itinerario que el año anterior para la procesión eucarística *“ya que su indisposición no le permitía acompañar a esta religiosa función como quisiera”*³³

En 1733, de nuevo con la ausencia de la familia real, la Semana Santa se desarrolló con total normalidad, saliendo el Domingo

---

³¹ Artacho: *Manuscrito*, pp. 131-132

³² ACS, Autos Capitulares, 1731, Libro 105, fols. 78 a 81.

³³ Márquez: *Sevilla ciudad y corte ...*, p. 121.

de Ramos la hermandad del Silencio de San Juan de la Palma y la Entrada en Jerusalén de los Terceros; el Miércoles Santo, el Despedimiento y Virtudes de San Isidoro; el Jueves Santo, Nuestra Señora de Regla de Santa Lucía, las Angustias del Carmen, la Coronación del Valle, el Traspaso de San Lorenzo, la Oración del Huerto de Montesión y la Pasión de la Merced; el Viernes por la mañana el Nazareno de San Antonio Abad y la Sentencia de San Gil, y por la tarde la Exaltación de Santa Catalina, las Tres Caídas de San Isidoro, la Lanzada y Buen fin de San Basilio, la Piedad de Santa Marina, el Santo Entierro de San Laureano y la Soledad del Carmen, *“y ha hecho muy buena Semana Santa, y sin haber llovido cosa de provecho desde el último día de enero hasta el Sábado Santo”*³⁴. Muestra devocional y de la participación activa de la familia real es la visita realizada a la devota imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en la iglesia de San Lorenzo con aparato y traje de gala, manifestada ésta por el cronista decimonónico de la hermandad Manuel Serrano Ortega, aunque sin precisar ni fijar la cronología de la misma. Esta devoción monárquica por la conocida imagen del Nazareno sevillano fue repetida entre otros por los reyes Fernando VII y doña Amalia de Sajonia, que incluso se inscribieron en el libro de hermanos; los duques de Montpensier en 1848; Isabel II en 1877; o el Infante don Antonio de Orleáns en 1878³⁵.

2. FELIPE V Y LA CAPILLA REAL DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, CORAZÓN DEVOCIONAL DE LA CIUDAD

Si la corte se establece en Sevilla, y máxime con sus patentes características religiosas, no es de extrañar que fuera muy fluida la relación con la Capilla Real, lugar sacro dependiente directamente

---

³⁴ Artacho: *Manuscrito*, pp. 132-133.

³⁵ Manuel Serrano Ortega: Noticia histórico-artística de la sagrada imagen del señor del Gran Poder, Sevilla, 1898, p. 158. El cronista contemporáneo sevillano Juan Carrero: Anales de las cofradías sevillanas, Sevilla, Castillejo, 1991, en p. 359, cita esta visita el 6 de enero de 1730. En un reciente trabajo desmiento esta visita, al menos en esta fecha, tras consultar el archivo de la hermandad: “La devoción a Jesús Nazareno en la oratoria sagrada del barroco. Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y Fray Diego José de Cádiz” en Congreso de Hermandades de Jesús Nazareno, Puente Genil 2014 (en prensa).

del rey y en donde se veneraban las reliquias de San Fernando, cuyo traslado a la nueva urna en 1729 fue definido como “*la función regia más solemne que ha existido*”, apoyado directamente por la voluntad de Felipe V que demostró una especial devoción por su antecesor conquistador y cuya familia por propio deseo real participó activamente en la suntuosa ceremonia del 14 de mayo, sin duda la más solemne de las celebradas en Sevilla durante los años del lustro.

Este auge del culto fernandino propagado e impulsado sobretudo desde su beatificación en 1671 y que también llenó de gozo a la barroca Sevilla, exultante por esta santificación de la monarquía hispánica³⁶, potenció aún más desde entonces el culto a Nuestra Señora de los Reyes que desde la Reconquista, había tenido un protagonismo esencial en el corazón de los sevillanos, tal y como lo demuestra una dotación realizada por el capellán de Scalas, Fernando Peláez, en 1673 para la fiesta de la Asunción, con el fin de que la misma fuera celebrada con música y canto de letanías en la Capilla Real, con procesión el último día de la octava con cuatro capellanes de la veinteanera y otros tantos de coro. Asimismo en 1717 los capellanes encargan un simpecado y alhajas para el culto de la Virgen³⁷.

Tras su llegada a la ciudad, el 3 de febrero de 1729 los reyes visitaron seguidamente la catedral como ya se estudió, en tres ocasiones, teniéndose constancia en la tercera visita realizada la tarde del 13 de febrero de la promesa realizada por la princesa de Asturias Bárbara de Braganza de entregar su traje de novia para ser ofrendado a Nuestra Señora de Los Reyes³⁸.

Este vestido fue usado en la ceremonia celebrada en la catedral de Badajoz, donde se desposó con el infante don Fernando, heredero de la Corona de España desde la muerte en 1724 del primogénito Luis I. Junto a esta boda de los príncipes de Asturias se celebró

---

³⁶ Pedro Rubio Merino: “Fiestas de la Iglesia de Sevilla en la beatificación de San Fernando a través de los acuerdos del Cabildo Catedral. Año 1671” en *Memoria Ecclesiae*, Tomo XXXVI; Oviedo, 2005, pp. 183-231.

³⁷ Ambas noticias son dadas por Quiles García: *Teatro de la Gloria...*, opus cit., pp. 177-178.

³⁸ Zuñiga: *Anales...*, s/p.; Márquez: *Sevilla, ciudad y corte...*, pp. 90-92.

también el enlace de la infanta Mariana Victoria, hija de los reyes hispánicos, con el príncipe José de Portugal³⁹.

Estas visitas a la Capilla Real fueron preparadas con máximo esmero por el cabildo de capellanes reales incluso antes de la llegada de los monarcas a la ciudad, como lo manifiesta el cabildo extraordinario convocado el viernes 28 de enero para dilucidar lo que había que preparar *“acerca de la posible venida de este rey y príncipes a esta ciudad”*, en él se acuerda que *“lo necesario para hacer en obsequio y veneración de sus majestades y altezas, siendo lo primero el disponer un dosel para los reyes, almohadones, tapices y reclinatorio preciso para todas las seis personas reales que vienen y así mismo tener preparado un palio”*, se acordó mantener correspondencia con los maestros de ceremonias que con la corte venían desde Madrid así como solicitar el beneplácito real con el fin de que *“se acaben cuanto antes los adornos de las cajas hechas adonde se ha de poner el cuerpo del santo rey”*⁴⁰.

Vemos así como los capellanes reales tenían un verdadero interés por el estreno de la nueva urna, por lo que se reunieron los días 12 y 24 de marzo con el fin de realizar nueva ropa y exornos para el cuerpo del rey San Fernando⁴¹.

El cabildo catedralicio junto con el de capellanes reales pidió al rey el beneplácito para realizar el traslado el 13 de marzo de 1729, contestando el monarca por medio del marqués de la Paz en misiva en la que informaba que el monarca contribuiría personalmente con seis mil pesos, de los que dos tercios irían destinados para preparar la función y el resto se emplearía en los gastos iconográficos de la procesión así como en las ropas y alhajas que iban a realizarse para el exorno de las santas reliquias⁴².

---

³⁹ Fernando González Doria: *Las reinas de España*, Madrid, Bitácora, 1990, pp. 331-333.

⁴⁰ ACS, Archivo de la Capilla Real: Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 96 vto y 97.

⁴¹ *Ibíd.*, fols. 102 vto y 103.

⁴² Fernando Quiles García e Ignacio Cano Rivero: *Bernardo Lorente Germán y la pintura sevillana de su tiempo (1680-1759)*, Madrid, 2006, p. 153.

Según se desprende de la misiva firmada por el marqués de la Paz el 29 de abril, el propio rey estableció todas las características litúrgicas que caracterizarían ese traslado, que fijó para el 14 de mayo: el canto de vísperas, los participantes en la procesión, la solemne misa a celebrar, la participación directa de la familia real en la misma, el itinerario y la participación de la espada y el pendón del santo rey de la misma forma que lo hacían en la procesión de cada 23 de noviembre⁴³.

El 8 de mayo, a las cuatro de la tarde y en la Capilla Real, con la presencia del arzobispo Salcedo, del arcediano Bizarrón, del arcediano de Carmona José Manuel de Céspedes, del canónigo Gabriel Torres y del racionero Pedro Ventura, se extrajo el cuerpo de San Fernando de la caja de madera, donde reposaba, para ser vestido con la ropa que había de estrenar, según testimonia el acta protocolaria firmada por el notario Pedro Leal, que en la misma da detalles del estado de los restos del Santo. El siguiente día 12 Leal vuelve a levantar acta de que el Santo Conquistador está ya vestido para la ocasión, colocándosele en la nueva urna de cristal en la que sería trasladado a la nueva argéntea que es alabada pues “*toda de ricos cristales que sin el menor embarazo se puede ver por todos el santo cuerpo*”. Esta colocación de las reliquias fue presidida por el Cardenal Borja Patriarca de las Indias, que estuvo acompañado por diferentes canónigos y capellanes reales⁴⁴.

Los maestros de ceremonias catedralicias cuidaron con esmero la celebración hasta en sus más mínimos detalles en los cabildos celebrados los días previos⁴⁵. La tarde del día 13⁴⁶ la urna estaba colocada en una parihuela con faldones de escogido tisú y cuatro blandones de plata en las esquinas y rodeada de un fastuoso altar

---

⁴³ ACS, Autos Capitulares, Libro 103 (1729), fols. 83 vto y 84.

⁴⁴ Ambas escrituras, conservadas en el Archivo de Protocolos, se encuentran transcritas en Quiles García y Cano Rivero: *Bernardo Lorente Germán*, opus cit.

⁴⁵ ACS, Autos Capitulares, libro 103 (1729), fol. 87.

⁴⁶ La principal fuente para el estudio de estas vísperas y la función y procesión del día siguiente es la obra del Padre Antonio de Solís S.J: *Gloria póstuma en Sevilla de San Fernando Rey de España, desde su feliz tránsito hasta la última traslación de su incorrupto cuerpo el año de 1729*, Sevilla, 1730, edición facsímil del Ayuntamiento.

efímero formado por ocho ángeles “*de primorosa hechura*”, dos estaban colocados en la cabecera del santo llevando una corona imperial en las manos con ademán de ceñírsela, otros dos a los pies sostenían las llaves de la ciudad en fino oro y pendientes de un cordón bien fabricado de martillo, mientras que los otros cuatro sostenían un pabellón de rica y vistosa lana blanca que se recogía sobre la urna de cristal pero que permitía la contemplación de su venerado interior. Se cantaron solemne vísperas y durante toda la noche hubo luminarias y repiques en la ciudad y fuegos desde la Giralda.

En la mañana del día 14 fue trasladada la urna al altar mayor con el mismo cortejo protocolario que tendría lugar esa misma tarde y que posteriormente describiremos. En la Capilla Mayor se celebró la solemne misa pontifical oficiada por el arzobispo Luis de Salcedo, al que auxiliaron de diáconos los señores capitulares don Gabriel Torres, don José Mier, don Diego Fernando Sánchez y don Joaquín de la Pradilla. La liturgia del día era de San Anselmo, habiendo solemne canto del coro catedralicio. La familia real asistió en pleno y fue acomodada en la misma tribuna en la que lo hiciera la Semana Santa del mismo año, estando asistidos como sumilleres por el deán y el arcediano de Sevilla. Tras la celebración de la solemne Eucaristía se retiró la real familia a los Reales Alcázares y el cuerpo del Santo Rey fue custodiado por guardias de corps, los cabildos eclesiástico y secular, el clero y los principales estamentos de la ciudad.

A las seis de la tarde comenzó a salir la procesión por la puerta de San Miguel, para dar la vuelta completa por el perímetro catedralicio y volver a entrar por el mismo lugar, aunque los participantes tuvieron que entrar por la puerta mayor debido a que a su llegada la urna aún no había salido. La principiaba, sufragadas por el ayuntamiento las alegres travesuras, danzas y gigantes entre las que desfilaba la tarasca; tras la que se sucedían por riguroso orden de antigüedad treinta cofradías, presididas por la Archicofradía Sacramental del Sagrario, que como era tradición estaba invitada expresamente por el Cabildo Catedral desde mediados del siglo XVI con la participación en la procesión de tercia de la Asunción; seguían las comunidades religiosas, los Capuchinos con la imagen de San Francisco, los Padres de la Merced Descalza con la imagen

de San Ramón Nonato, los Agustinos Descalzos con Santa Rita de Casia, los Mínimos con San Francisco de Paula, los Mercedarios Calzados con San Pedro Nolasco, los Carmelitas observantes con San Alberto, los Agustinos con San Agustín, los Franciscanos con San Francisco de Asís, cuya imagen destacaba por un costoso vestido de color ceniciento, y finalmente los Dominicos con su santo fundador Domingo de Guzmán, tras ellos veinticinco cruces de las parroquias de la ciudad, presididas por la metropolitana, a la que acompañaban dos sacristanes mayores y un subdiácono; seguía la clerecía, los jueces eclesiásticos, el clero de la matriz, la universidad de beneficiados propios, dos canónigos de la colegial del Salvador y el Cabildo Catedralicio completo; desfilando en medio del mismo la espada y el pendón de San Fernando, que por propia decisión del rey fueron llevados por don Alonso Manrique de Lara, duque del Arco, y don Mercurio Antonio López Pacheco, Marqués de Villena, respectivamente, mientras que los borlones del pendón iban portados por los dos hijos del marqués de Villena, el conde de Oropesa y su hermano don Juan Pacheco; antes de la sagrada urna desfilaba la música y los doce capellanes reales revestidos de pluviales blancos de tela, junto a la grandeza y a los caballeros de las órdenes del Toisón de Oro y del Santo Espíritu; del paso de la sagrada urna salían ocho tiras de oro con primoroso bordado, especialmente en sus extremos, que eran llevados por los ocho miembros de la familia real, las dos primeras cintas iban en manos de los infantes don Luis y doña María Teresa, que eran portados en brazos por sus nodrizas debido a su corta edad, seguían en la banda derecha de la parihuela los infantes don Carlos y don Felipe, mientras que por la izquierda lo hacían los príncipes don Fernando y doña María de la O, mientras que a la cabecera del santo cuerpo las portaban a la derecha el rey Felipe V y a la izquierda su esposa Isabel de Farnesio; a la familia real la escoltaba toda la corte palatina con costosos ropajes, a la que seguía un lujoso palio de respeto de diez varas de plata que, aunque el rey dispuso en un primer momento fuera llevado por miembros de su corte, concedió finalmente que el honor recayera en caballeros sevillanos, recayendo tal distinción en el marqués de Tous, don Juan Manuel de Esquivel, don Nicolás de Toledo, el marqués de Parada, el conde de Villanueva, el marqués de Narváez, don José Osorio, el marqués de Medina, don Juan Félix Clarevout y don Bernardo de Ulloa; tras ellos la presidencia eclesiástica con el arzobispo Salcedo y las

dignidades mitradas del cabildo; cerrando la procesión la guardia de corps de escolta. La procesión terminó cerca de las nueve de la noche, quedando el santo cuerpo al fin en la Capilla Real.

Para la veneración del pueblo, San Fernando estuvo expuesto ininterrumpidamente los días 15 y 16, cubriéndose con un paño blanco los días 17 y 18, hasta su colocación definitiva el día 19 en la urna de plata de Laureano de Pina a cuyo acto asistió el arzobispo Salcedo. La velación del cuerpo originó un conflicto diplomático con el cabildo catedral, que había pedido que la exposición durase al menos dos días más, a lo que se negaron los capellanes reales alegando motivos de seguridad ante el temor de desórdenes debido a la gran afluencia de fieles⁴⁷.

De la solemne función conservamos dos testimonios gráficos, uno de ellos firmado por Pedro Tortolero en el que se muestra una visión completa del cortejo desde la esquina de la catedral en la calle Alemanes hasta la puerta de San Miguel; mientras que el otro, titulado *La función más Regia que ha habido en el mundo*, de autor anónimo, ofrece una visión de la lonja de la catedral con la última parte del cortejo, desde la cruces parroquiales hasta el palio de respeto. También conservamos manuscritos anónimos descriptivos y representaciones de la lírica popular con barroca manifestación de exaltación a San Fernando y la monarquía hispánica⁴⁸.

Desde la inauguración de la nueva urna, obra de Laureano de Pina tras costosa ejecución, los capellanes reales cuidaron con suma constancia la difusión del culto fernandino, consiguiendo del rey algunas licencias y prerrogativas, especialmente durante la estancia de la corte en Sevilla⁴⁹.

---

⁴⁷ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 107 y 108.

⁴⁸ Como ejemplos a citar, diré que en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se conserva una relación sobre las fiestas de esta procesión escrita por Juan Francisco Blas de Quesada, al igual que un curioso romance escrito por un "*Religioso deboto del Santo Rey Fernando*".

⁴⁹ Sobre el culto a San Fernando en el Lustro Real, véase mi trabajo: "la función más regia que ha habido en el mundo. San Fernando y la Corte de Felipe V en el lustro real (1729-1733)" en *Cuaderno de Estepa* n° 2, Estepa 2013, pp. 2000-2013.

En el cabildo del sábado 2 de julio el sacristán mayor de la capilla hace lectura de una carta de la duquesa de Montellano, camarera mayor de la Princesa de Asturias, doña Bárbara, en la que informa de la llegada a esta ciudad y proveniente del Puerto de Santa María por medio de un guardajoyas *“el bestido de la boda que su Alteza Real tenia ofrecido a la Virgen de los Reyes”*, preguntando la dama cuándo podía pasarse el citado guardajoyas a entregarlo en la Capilla Real. Los capellanes acuerdan que la entrega se realizara a las nueve de la mañana del día siguiente y es curioso estudiar la discusión que mantuvieron sobre si debían entregar algún presente al citado guardajoyas, siendo la inmensa mayoría partidarios de que esto no se realizara, ya que al fin y al cabo era un mandado del rey. La entrega se realizó a la mañana siguiente siendo recibido por los sacristanes mayores y menores de la capilla, que muy contentos por el valor de lo ofrecido a la Virgen, avisaron al capellán mayor y, felices, lo llevaron al Palacio Arzobispal con el fin de que fuera visto por el arzobispo *“quien lo había estimado mucho”*.

Este regocijo de los capellanes nos hace explicar que incluso le preguntaran al guardajoyas si recibía normalmente algún estipendio cuando realizaba esta labor de entrega, contestando el mismo que nunca *“recibia de agasajo cosa de dinero, pero le entregaban alguna pequeña alhaja según era costumbre, siempre que se llevaban bestidos de reinas y princesas a los santuarios de Atocha y de otros puntos”*. En el cabildo del martes 5 de julio el secretario de los capellanes manifiesta que *“hallándome con una caja de plata labrada con algún primor y con ello capaz de poderse presentar a cualquier persona y desde luego la ofrecía a la Virgen para que en su nombre se le diese al dicho guardajoyas, puesto que la fábrica estaba en la última estrechez y retraso por el atraso de las pagas”* el cabildo aceptó gustosamente el donativo y acordó que la caja se presentara al guardajoyas acompañada de seis libras de tabaco⁵⁰.

Para limar asperezas con el cabildo de la catedral, tras los agravios acaecidos el pasado mes de mayo, se acordó así mismo enviar misiva al deán por si una comisión del cabildo catedralicio tenía a bien visitar la capilla para ver el nuevo manto ofrecido a la

---

⁵⁰ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 114 vto y 115.

Virgen⁵¹, los canónigos se reunieron el 11 de junio y, escuchada por boca del deán la invitación de sus compañeros los capellanes reales de *“haber enviado Su Alteza Real la Serenísima Princesa de Asturias el vestido que se puso para desposarse con Su Alteza Real el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias para que sirviere a María Santísima de los Reyes”* y por si quería ser visto por ellos, acordaron los calonges enviar a la Capilla Real al maestro de ceremonias don

***Virgen de los Reyes.
Anónimo, siglo XVIII.
Sacristía de la Capilla Real***

---

⁵¹ Ibíd., fol. 115.

Cristóbal Romero con el fin de que manifestase al capellán más antiguo la posibilidad de que el vestido fuera llevado esa tarde a la sala capitular para ser visto por los componentes del cabildo⁵².

La satisfacción con que los capellanes reales recibieron el vestido la palpamos en la reunión del viernes día 8 cuando, el capitular señor Gallardo, expuso que *“había que comenzar y trabajar en el bestido por si podía servir a la Virgen el día de la Asunción”*, por lo que daba la idea de que el mismo fuese llevado a las monjas descalzas de Santa Teresa, lo que ocasionó una discusión entre los participantes en el cabildo, pues si lo llevaban a dicho convento podía entenderse como una afrenta hacia otros cenobios dedicados también a la confección de ropajes y ornamentos litúrgicos, por lo que era más conveniente lo que finalmente se acordó, que el sastre de la real capilla, José Lora, fuera el que deshiciere los pliegues del vestido para ajustarlo a la imagen, comenzando su labor a los pocos días, pues el día 15 se envió un recado a la señora duquesa de Montellano por si alguna de las camareras reales tenían a bien pasar por la capilla con el fin de ver el trabajo artesano del sastre⁵³.

Aunque no se hace referencia explícita, podemos aventurar que el vestido de Bárbara de Braganza lo estrenó la Virgen de los Reyes el 15 de agosto de 1729, pues en el cabildo del 26 de agosto el capitular Gallardo argumenta que del vestido solo ha quedado un pedazo del corpiño que podría servir de peto para la Virgen, habiéndose sacado 21 reales de los desperdicios de la tela que no se aprovecharon, importando la suma gastada en los tejidos nuevos que se han usado 530 reales, a los que había que sumar el trabajo del sastre, que humildemente argumentaba que aunque había trabajado dieciséis días continuos en la confección del manto y que este trabajo conllevaba unos 300 reales de salario, por la devoción que profesaba a la Santísima Virgen se contentaba únicamente con 200 reales. Los capellanes solicitan al sastre que se contente con únicamente con 150 *“por el retraso considerable de la fabrica”*, lo que el sastre acepta firmando recibo el 2 de septiembre⁵⁴.

---

⁵² ACS, Autos Capitulares, libro 103 (año 1729), fol. 124.

⁵³ ACS: Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 116 vto a 117.

⁵⁴ *Ibid.*, fols 120 vto a 122 vto.

No podemos dudar de que el traje de Bárbara de Braganza sería uno de corte de gran suntuosidad, máxime cuando imperaba ya el gusto por el vestido a la moda francesa, buscándose las telas más lujosas y los bordados y encajes más preciosos, trabajando ya para la Casa Real española los sastres y modistas más célebres, los cuales confeccionaban su vestuario⁵⁵.

De la suntuosidad de esta boda de los príncipes de Asturias pueden hablarnos las joyas que se intercambiaron ambos soberanos, de las que sobresale un aderezo rodeado de diamantes que representa en miniatura al rey de Portugal, Juan VI, que fuera entregada a Felipe V y que hoy en día se encuentra en un manto de la Virgen del Pilar⁵⁶.

Esta dádiva real de un manto a la Virgen de los Reyes fue seguida, afortunadamente a lo largo de los tiempos, como el manto entregado por María Luisa de Parma cuando aún era princesa de Asturias en 1876⁵⁷; en 1853 es entregado el verde y en 1884 el blanco, siendo ambos donaciones de Isabel II⁵⁸; en 1851 el de los duques de Montpensier⁵⁹; o el de la Infanta María Luisa de Orleans y Borbón, que curiosamente también se trata de un traje de bodas, estando realizado en terciopelo blanco bordado con cristales y plata⁶⁰.

La majestuosidad de Nuestra Señora de los Reyes, concebida para ser vestida con suntuosos ropajes desde su creación, se hacía

---

⁵⁵ Amalia Descalzo Lorenzo: "El arte de vestir en el ceremonial cortesano: Felipe V", en *España festejante. El siglo XVIII*; Málaga, 2000; pp. 197-104.

⁵⁶ Amelia Aranda Huete: "Las joyas de Fernando VI y Bárbara de Braganza" en *Estudio de platería San Eloy*; Murcia, Universidad, 2006; pp. 22-23.

⁵⁷ Álvaro Recio Mir: "Per me reges regnan. Carlos IV y María Luisa de Parma en la Capilla Real de Sevilla", revista *Reales Sitios*, n° 165, Madrid, 2005; pp. 25-26.

⁵⁸ José Gámez Martín: "La devoción de una reina. Donaciones artísticas de Isabel II a Nuestra Señora de los Reyes" en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n° 534; Sevilla, agosto de 2003, pp. 577-579.

⁵⁹ Del mismo autor: "Nuestra Señora de los Reyes y los Duques de Montpensier. Devoción, historia y arte en la Sevilla romántica", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n° 550, Sevilla, diciembre de 2004, pp. 910.

⁶⁰ Juan Carrero Rodríguez: *Nuestra Señora de los Reyes y su historia*; Sevilla, Castillejo, 1989, p. 39.

más patente en este período barroco. En el siglo XVII se la vestía con fastuosos vestidos que seguían la moda llevada por las damas de alta alcurnia de la corte de los Austrias, consistente en el uso de aparatosos guardainfantes que daban un aspecto ampuloso a los vestidos, haciendo incluso que pareciera que la Virgen estaba de pie. Ya en el siglo XVIII el aspecto acampanado que habían asimilado las vestimentas durante el siglo anterior se va cambiando por uno cónico que va suavizando la aparatosa figura⁶¹.

El agradecimiento de los capellanes reales, no sólo por esta donación a la Virgen sino también por el decisivo papel desempeñado por los reyes en la consecución de la inauguración de la nueva urna para albergar los restos del santo rey, hizo que el cabildo les enviase laureadas cartas de gratitud además de decidir tras diferentes reuniones entregar a los monarcas unas reliquias de los antiguos ropajes del santo rey e incluso la antigua almohada donde el conquistador reposaba su cabeza que aunque en un principio iba a ser enviada como presente a los señores de la real cámara establecida en Madrid, se acuerda el jueves 8 de septiembre que sea entregada al príncipe de Asturias y su mujer, ya que *“al llamarse Fernando Nuestro Serenísimo Príncipe es bien tenga esta tan admirable reliquia de su Santo”*⁶².

Que el rey miraba al cielo para impetrar la ayuda divina en cualquier circunstancia lo manifiesta claramente el que solicitase públicas rogativas ante el próximo alumbramiento de su embarazada esposa, dirigiendo misiva tanto al cabildo catedral como al de capellanes reales. Se decidió que las mismas comenzaran el día 19 de octubre en la Capilla Real, festividad de San Pedro de Alcántara, santo de especial devoción de la reina con el fin de que *“en rogativa a Nuestra Señora de los Reyes y proseguir durante nueve días para pedir a Dios un feliz parto a la Reyna Nuestra Señora que esta proxima a este trance”*⁶³. El altar se exornó con aparato de primera clase y durante todos los días se contó con la presencia

---

⁶¹ Juan Carlos Martínez Amores: “El atuendo de la Virgen de los Reyes, su evolución a través de la estampa. Siglos XVII - XIX” en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 498, Sevilla, 2000, pp. 48-51.

⁶² ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 122 vto a 123 vto.

⁶³ *Ibíd.*, fols. 127 vto y 127.

de todos los capitulares, entregándosele al cerero ochenta pesos para la cera necesaria⁶⁴. El novenario contó con la asistencia del cabildo municipal y de los principales estamentos de la ciudad, comenzando el 9 de noviembre otro de idéntica liturgia organizado por el cabildo catedral en la Capilla de la Virgen de la Antigua⁶⁵.

Para el parto se hicieron traer desde Madrid los báculos de San Francisco de Paula y de Santo Domingo y para el bautismo también la pila de Santo Domingo de Guzmán⁶⁶.

El alumbramiento tuvo lugar en la mañana del 17 de noviembre, poniéndosele a la Infanta el nombre de María Antonia Fernanda, siendo bautizada por el cardenal don Carlos de Borja y Centellas, Patriarca de las Indias y desde 1705 primer Vicario General de los Ejércitos, quien acompañaba a la familia real. Aquella misma tarde *“vino el rey en derechura a esta Real Capilla a dar las gracias acompañado de los Serenísimos Señores Príncipes don Fernando y doña Barbara”*.

Se colocaron los sitiales para su majestad y las altezas en el pilar de la capilla, delante del altar de San Fernando, en la parte exterior de la balaustrada, como se había puesto en otras ocasiones a las personas reales. Igualmente se colocó un estrado a los pies de la credencia del altar de la Virgen *“en el corto espacio de planta entre la gradería que baja y la que sube ha dicho altar”* con el fin de que allí se situara el cardenal Borja que oficiaría la ceremonia.

El cardenal, vestido de pontifical, fue asistido por diáconos y caperos. El cardenal recibió al rey y los príncipes en la puerta de la capilla, y les dio agua bendita y a besar la cruz. Dejada la familia real en el lugar establecido, Su Eminencia subió al altar de la Virgen, donde entonó el *Te Deum* y la Salve cantada por los músicos de la Capilla Real de Madrid. Durante este canto el cardenal fue acompañado por el cabildo de Capellanes reales, colocados a sus lados revestidos con sobrepelliz, estando el capellán mayor don

---

⁶⁴ Ibíd., fol. 127 vto.

⁶⁵ ACS, Autos Capitulares, libro 103 (año 1729), fol. 168.

⁶⁶ Zúñiga, *Anales...*, s/p.

José Ponce de León asistiendo a su majestad. Tras la ceremonia litúrgica el cabildo en pleno acompañó a la familia real, que salió en dirección a los Alcázares por la puerta de la lonja⁶⁷.

Idéntica ceremonia se realizó el 27 de diciembre, día de San Juan Evangelista, cuando la infanta fue presentada a la Virgen de los Reyes y a la de la Antigua, entonándose de nuevo el canto del *Te Deum*, siendo acompañada la familia real por doce colegiales que portaban grandes hachas⁶⁸.

Este nacimiento fue muy celebrado en la ciudad, no en vano era la octava persona real que vio la luz en la misma, por lo que fue acompañado de fiestas organizadas por las autoridades que se celebraron en el mes de enero siguiente⁶⁹.

Esta presencia activa del rey únicamente se produjo durante el primer año de su estancia en Sevilla, ya que decayó su estado anímico y al parecer, también sus condiciones mentales, pues se decía que tomaba el desayuno por la noche, a las tres de la madrugada, y en invierno acompañado de la reina y los infantes salía a pescar en las fuentes de los jardines de los Alcázares, yéndose a la cama a las ocho de la mañana hasta por la noche, no cambiándose de ropa, por lo que también su gran uso del tabaco hacía que la visión de su imagen no fuera lo que se dice agradable, circunstancias éstas que hicieron su práctica desaparición de las calles durante los restantes años del lustro real, realizándose algunos viajes por la región andaluza con el fin de que los mismos consolaran su maltrecho ánimo⁷⁰.

Los capellanes, conscientes del auge que la ceremonia de inauguración de la urna había tenido para propagar la devoción a San Fernando, y habiendo igualmente comprobado el cariño del

---

⁶⁷ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 132 y 133.

⁶⁸ Zúñiga, *Anales* ..., s/p.

⁶⁹ Rosa Isusi Fagoaga: "Fiestas regias y celebraciones musicales durante el establecimiento de la Corte de Felipe V en Sevilla (1729-1733)" en *Actas del Congreso Internacional Felipe V y su tiempo*, tomo II, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2004, p 876.

⁷⁰ Luceoro de Tasaxanera: *Felipe V fundador de una Dinastía y dos veces rey de España*, Barcelona, Juventud, 1956, pp. 230-231.

pueblo hacia los restos incorruptos del rey cuando se expusieron con ocasión de la misma, tuvieron a bien dirigir al monarca un memorial en el que se solicitaban su permiso para que el cuerpo del Santo fuera descubierto en algunas ocasiones, siendo fechado este documento el 1 de octubre de 1729.

En él exponían su criterio de que las fechas más acordes para la exposición serían el 30 de mayo día de su onomástica, el 23 de noviembre festividad de San Clemente en la que se celebraba la procesión de la espada como conmemoración de la Reconquista, y la del 22 de agosto coincidente con el último día de la octava de la Asunción⁷¹.

El viernes 23 de junio de 1730 recibe el cabildo la respuesta del agente de la real cámara de Madrid en la que se manifiesta que el rey está *“conformándose con lo que tenia dispuesto la Capilla y añadiendo Su Magestad el cuarto día, que es el que se hizo la traslación de dicho santo cuerpo a las nuevas urnas”*⁷²

La real cédula que desde entonces fija esta veneración fernandina, fue firmada por Felipe V el día 30 de junio en Cazalla, donde entonces se encontraba la corte, cumpliéndose hasta la actualidad los deseos del primero de los Borbones⁷³.

El auge de la asistencia a los cultos de San Fernando y a los realizados a la Virgen hacen que, por ejemplo, en la octava de la Asunción de 1732 se acuerde extraordinariamente cerrar la capilla a una hora más tardía de la que mandaban las constituciones del 1 de febrero de 1727⁷⁴, acordándose en el cabildo del tres de octubre del mismo año que el portero de la capilla estuviera siempre que se encontrase en la misma, portando en su mano el cetro indicativo

---

⁷¹ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 126 vto y 127.

⁷² *Ibíd.*, fols. 151 vto y 152.

⁷³ Mauricio Domínguez Adame: “Breve cronología sobre la festividad de San Clemente, aniversario de la Conquista de la Ciudad y la Procesión de la espada” en *Gloria póstuma en Sevilla de San Fernando Rey de España, desde su feliz tránsito hasta la última traslación de su incorrupto cuerpo el año de 1729*, Sevilla, 1730. Edición facsímil del Ayuntamiento, p. XXIV.

⁷⁴ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fol. 230.

de su empleo, siendo el responsable de desalojar la capilla de fieles cuando hubiera que cerrarla⁷⁵.

Los devotos acudían a lo largo del año a multitud de misas en honor a la Virgen que los capellanes tenían establecidas en su calendario litúrgico, siendo una de las más renombradas la que se hacía el 2 de febrero por la Purificación, con la procesión de las candelas, o las de las Vírgenes del Carmen y la Merced. En el periodo que estudiamos, se sumó una nueva festividad para ser celebrada en el recinto real y a los pies de la Virgen de los Reyes, pues el 9 de mayo de 1733 se acordó dotar anualmente una fiesta de misa cantada el día de la Virgen del Pilar⁷⁶.

El cabildo, consciente de su responsabilidad, encargó a los sacristanes de la capilla y al secretario de aquel que se realizaran inventarios de los bienes artísticos que en la misma se conservaban, pues como argumentaban el 11 de agosto de 1730, los inventarios que hasta entonces se tenían no se correspondían con muchas de las joyas que el recinto poseía, siendo significativo que las principales alhajas de la Virgen no estuviesen reflejadas en los mismos⁷⁷.

Esta salvaguarda de los bienes artísticos pudo manifestarse, desgraciadamente, a los pocos días, ya que en la procesión del 15 de agosto se perdieron dos piezas de valor de la corona de la Virgen, acordándose el 25 del mismo mes que desde entonces se pedirían responsabilidades a los sacristanes ya que *“lo que en adelante faltare a dicha corona y joyas sea de su cuidado y obligación el responder de ello”*⁷⁸. También se potencia la devoción a la Virgen desde el punto de vista artístico, como así se demuestra el 8 de agosto de 1732 cuando se acuerda imprimir nuevas estampas con la efigie de Nuestra Señora por quien tiene facultad para realizarlo, un grabador cuyo nombre no aparece en las actas pero que tenía su taller en la calle Placentines. En la misma reunión se acuerda también contratar a un artista para que realizara una nueva lámina de la Señora⁷⁹.

---

⁷⁵ Ibid., fol. 232.

⁷⁶ Ibid., fol. 251.

⁷⁷ Ibid., fol. 156 vto.

⁷⁸ Ibid., fol. 157 vto.

⁷⁹ Ibid., fol. 230.

Durante los años del lustro es lógico que se estrechara la relación del rey con el cabildo en cuanto a los aspectos burocráticos: todos los nombramientos de los capitulares estaban refrendados por la firma real, también autorizaba el monarca cualquier permiso o baja por enfermedad de los mismos y mandaba representantes para la toma de posesión de un nuevo capellán, como acaeció en 1731 con el recibimiento de Pedro Pieters Omazur como nuevo capellán mayor. Era tal la confianza con el rey para realizarle cualquier tipo de petición que, incluso se envió en abril de 1730, cuando se encontraba la corte en Granada, a un capellán para pedir se hiciera efectiva cuanto antes la paga del juro⁸⁰.

A pesar de las rivalidades propias que el cabildo de capellanes reales tuvo con el catedralicio fue, sin embargo, edificante la relación que tuvo con los capellanes reales que acompañaban al rey desde Madrid, igualmente con el cardenal patriarca de las Indias, ejemplificando esta aseveración el que el propio cardenal Borja pidiera al cabildo de capellanes reales que dos componentes del mismo asistieran a los Reales Alcázares en la Semana Santa de 1731 y 1732 para cantar la liturgia en los Santos Oficios, como así se realizó, asistiendo a esta petición dos sochantres y el sacristán mayor, que también ejerció funciones de maestro de ceremonia⁸¹.

A pesar del decaimiento del rey, ello no fue óbice para que siguieran presentes en su vida sus sentimientos religiosos, que en Sevilla estaban muy dirigidos a la Capilla Real, así tras la marcha de su hijo Carlos el 20 de octubre de 1731 con destino a Parma, solicitó oraciones por el buen resultado del viaje y, a petición propia del monarca, el 14 de enero de 1732 se cantó a los pies de la Virgen de los Reyes un solemne *Te Deum* por el cardenal Borja tras la llegada feliz del futuro Carlos III a tierras italianas el 27 de diciembre del año anterior⁸², así mismo en diciembre de 1732 solicita a los capellanes reales honra por el rey de Cerdeña, Víctor Amadeo, fallecido el 31 de octubre. El primer lunes de 1733 se cantó un solemne responso y los funerales se celebraron los

---

⁸⁰ Ibid., fols. 128 vto y 129.

⁸¹ Ibid., fols. 172, 212 vto y 213.

⁸² Ibid., fol. 206 vto.

días 25 y 26 de febrero siguiendo las directrices prefijadas en las normas del 27 de septiembre de 1665 y levantándose un túmulo de idéntica analogía a los erigidos por la muerte de Felipe IV y María de Orleans, esposa de Carlos II⁸³.

Esta pujanza de la devoción a la Virgen de los Reyes por parte del pueblo la encontramos también testimoniada en las actas capitulares de estos años, así leemos que el 11 de marzo de 1730 un anónimo devoto dota tres misas cantadas semanales para los altares de la Virgen, San Fernando y San Antonio⁸⁴; el 15 de junio de 1729 un antiguo acólito de la capilla anuncia su marcha a las Indias, informando que es su intención entregar quinientos cuarenta pesos *“para la cosa mas necesaria a la Señora por la gran devoción que le profeso”*, los capellanes le solicitan un frontal de plata para la credencia del altar de la Virgen, lo que se compromete a mandarlo desde las Indias⁸⁵, en la reunión capitular del 3 de febrero de 1731 se acuerda realizar una misa cantada de acción de gracias con asistencia de toda la comunidad *“por la intención de Juan de Lao que ha dado para el altar de Nuestra Señora una tableta de plata de bastante peso en la que están esculpidas las palabras de la consagración”* traída desde las Indias, cumpliéndose así la promesa⁸⁶; sumamente curiosa es la entrega, el 13 de abril de 1731, de dos mil pesos que un devoto había entregado a José Díaz de Guistián, vecino de Cádiz con el fin de que fueran donados para el culto de la capilla real, realizándose seis candeleros grandes para el altar de San Fernando que costaron mil ochocientos diecisiete pesos, por lo que con los restantes se hicieron cuatro casullas y dos capas de oro, pero tras conocerse que la intención del devoto era para el culto a la Virgen de los Reyes, el comerciante gaditano pidió perdón por el error y solicitó que de su propio pecunio se realizara alguna mejora en el altar de la Virgen y se restablecieran, en la medida de lo posible, las joyas perdidas de la corona en la procesión del agosto anterior⁸⁷.

---

⁸³ Ibid., fol. 240, 247 vto y 248.

⁸⁴ Ibid., fol. 147.

⁸⁵ Ibid., fols 110 vto y 112.

⁸⁶ Ibid., fol. 169 vto.

⁸⁷ Ibid., fols 174 vto, 176, 177 vto y 178.

Aunque parece demostrarse que la intención de Felipe V y de su esposa, Isabel de Farnesio, era mantener definitivamente la corte en Sevilla, como muestra el que en junio de 1732 la reina decidiese encargar un nuevo gabinete en los Alcázares cuya decoración dirigía el marqués de Escoti⁸⁸ ello, como bien se sabe, no ocurrió así. Antes de abandonar tierras sevillanas en 1733, el rey Felipe viviría una jornada de exaltación al cumplirse un viejo sueño de su reinado, ya que desde 1708 se había perdido la plaza africana de Orán, que había estado en poder de los españoles durante doscientos años. El rey fue animado a recuperarla e influenciado por el consejo del ministro Patiño, partió una escuadra desde Alicante el 5 de junio de 1732 que estaba en manos del conde de Montemar y del teniente general Francisco Cornejo, transportando veinticinco mil hombres con el fin de derrotar a los moros por sorpresa⁸⁹.

El 5 de julio llegó a Sevilla la noticia de que habían sido tomadas Orán y Mazalquivir, lo que sumó a la ciudad en grandes regocijos⁹⁰.

El religioso Felipe había pedido tanto al cabildo real como al catedralicio rogativas por el feliz éxito de la expedición y, en cabildo extraordinario de urgencia del sábado 14 de junio, los canónigos catedralicios deciden realizar al día siguiente, domingo infraoctava del Corpus, una procesión de rogativas en la que participaron los dos cabildos, clero, autoridades y comunidades religiosas, siendo el itinerario por la calle Génova, Chicarreros, Chapineros, Franco, Placentines y la entrada por la Puerta de los Palos. A la entrada se celebró misa votiva a la Inmaculada, presidiendo el altar mayor la imagen de *La Cieguecita* entronizada en el altar de plata de la octava concepcionista⁹¹.

“Implorando el divino auxilio en la presente condición de la rendición de la plaza de Orán” comenzó asimismo una novena de

---

⁸⁸ Teresa Lavalle-Cobo: *Isabel de Farnesio. La reina coleccionista*, Madrid, Fundación Ayuda al Arte Hispánico, 2002, pp. 121.

⁸⁹ AA.VV: *Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispanos, tomo V: La casa de Borbón. Siglos XVIII al XX*, Barcelona, Gallach, 1979 (8ª edición), pp. 51-52.

⁹⁰ Zúñiga, *Anales...*, s/p.

⁹¹ ACS, Autos Capitulares, libro 106 (año 1732), fol. 155 vto y 156.

rogativas en la capilla real y que finalizó el ocho de julio con el canto del *Te Deum*, estando descubierto el cuerpo de San Fernando el primer y último día de la misma, exornado el altar con aparato de primera clase⁹².

El 9 de julio los capellanes reales reciben una notificación del cabildo catedralicio y del rey en el que se solicita que la Virgen de los Reyes participe en una procesión general de acción de gracias para el próximo día 11, por lo que se tiene a bien avisar a las camareras para que bajen a la Virgen del camarín y *“se provengan de joyas, todas las que se pudieren, como tambien el bestido nuevo que dio la princesa de Asturias”*. En la misma reunión se acuerda también que los capellanes realizarán una misa de acción de gracias con la asistencia del cabildo en pleno la misma mañana del día 11 y que facilitarían, como era deseo del rey, que en la procesión se llevasen la espada y el pendón de San Fernando⁹³.

La procesión tuvo lugar a las seis de la tarde de aquel viernes 11, participando en la misma ambos cabildos, las religiones, el clero, los capellanes reales así como la Archicofradía Sacramental del Sagrario. La espada y el pendón del Santo rey fueron llevados por los duques de Escalona y del Arco, como igualmente habían hecho en la procesión fernandina de 1729. La Virgen lució *“adornada con el precioso vestido, gala costosísima de corte que consagró a su mayor decencia la princesa nuestra señora y que fue el que ostento su Alteza serenísima el día de su muy feliz casamiento en Lisboa”* según nos refiere el analista Zúñiga. El recorrido fue desde la Puerta de los Palos hacia la calle Francos, Chicarrereros, a la Plaza de San Francisco y de allí enfiló la calle Génova hasta la entrada en la calle de San Miguel. El cortejo finalizó en la Capilla Real donde el arzobispo Salcedo, que lo había presidido, realizó el canto de acción de gracias⁹⁴.

Los capellanes reales acuerdan dar cien reales de vellón a los diputados que organizaron la procesión como acaeció también

---

⁹² ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro10 (1726-1733), fols. 212 vto a 225.

⁹³ Ibid., fols. 225 vto y 226.

⁹⁴ Zúñiga, *Anales...*, s/p.

con la última extraordinaria, celebrada 22 de noviembre de 1720, renunciando los mismos a este estipendio pidiéndose que se emplee para las necesidades de la capilla, por lo que se encargan dos vinajeras de plata el 27 de noviembre, un nuevo misal romano de lujo el 6 de diciembre y unos nuevos marcos en oro para dos láminas que se encontraban en el panteón y que serían destinadas a la sacristía de la capilla, a los pies de una pintura de San Fernando⁹⁵.

3. EL REY Y LA EMULACIÓN DE LA SANTIDAD: FELIPE V, FACETA DEVOCIONAL

Felipe V, primer representante de la nueva monarquía, no solo tiene a bien apoyar las muestras sentidas de la religiosidad popular de sus súbditos como vimos palpablemente manifestada en la gran fiesta religiosa de la Semana Santa, y como monarca celoso de sus privilegios mantiene una estrecha y rica relación con su capilla real, incentivando el decoro litúrgico y la vida interna de la misma, sino que también manifiesta en su propia personalidad genuinos actos que justifican una rica devoción particular y sentimiento externo de la misma.

Así su reconocida devoción a la Eucaristía la encontramos cuando, por propio deseo, durante los años de su estancia sevillana participara a pesar de su precaria salud durante dos años en la procesión del Corpus.

Leemos en los Autos Capitulares Catedralicios que en la tarde del domingo 20 de mayo de 1731 en la reunión de urgencia de canónigos presidida por el dean se escucha de labios del secretario la lectura de una misiva del señor Marqués de la Paz, secretario de Estado Real, en la que comunica el deseo del monarca *para que en la próxima solemnidad del Corpus pase la procesión por la cercanía del Alcázar frente a los balcones de la casa de la Contratación a la hora de las doce para que sus majestades la vean*. El deseo del Rey es aceptado por el cabildo gustosamente en la misma sesión, y dejan en manos de la diputación de ceremonia que fije un nuevo

---

⁹⁵ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares, libro 10 (1726-1733), fols. 238 vto, y 240.

itinerario para cumplir la voluntad real, siendo el mismo presentado con prontitud al día siguiente y discurriría por la puerta de los palos, gradas, arquillo de San Miguel, calle del aceite, plazuela de Maese Rodrigo donde los gigantes estarían preparados cuando los reyes salieran a los balcones, seguiría por la plaza de la lonja y entraría por la puerta de San Cristóbal, acordándose asimismo que empezara a salir a partir de las diez de la mañana. La decisión del cabildo puede considerarse como histórica pues el itinerario de la procesión se había mantenido de forma inalterable a lo largo de los siglos así como la hora de la salida en las 8 de la mañana.

La procesión se celebró el jueves día 24 con la consabida solemnidad en los pasos y participantes de la misma, entrando a las 2 de la tarde y con la única novedad en lo ya previsto, ya que tuvo que entrar por la Puerta de San Miguel ya que la de San Cristóbal (hoy llamada de los Príncipes), era pequeña para la entrada de la custodia⁹⁶.

El año siguiente volvió a manifestarse el fervor eucarístico de Felipe y ya el viernes 16 de Mayo en reunión capitular se tiene constancia de la proposición del Conde de la Mejorada que plantea la posibilidad *de que si sus majestades gustasen ver la procesión del Corpus era necesario discurrir de la estación que había de hacer*.

Teniendo en cuenta el deseo del Rey de ver la procesión *ya que su indisposición no le permitía acompañar a esta religiosa función como merece*, se acordó el 23 de mayo que se repitiera el itinerario del año anterior aunque saliendo a las 9 puesto que el monarca estaría en el balcón con su familia a las 11 de la mañana⁹⁷.

Este año la eucarística procesión lució más que el anterior ya que el municipio incentivó a los gremios para la instalación de cinco arcos decorativos que sirvieran para agasajar a la familia real, levantándose los mismo en el arquillo de San Miguel a cargo de los pasamaneros y botoneros, la casa de la moneda por albañiles y carpinteros, en la calle San Gregorio por el gremio de la seda, a la

---

⁹⁶ ACS, Autos Capitulares, libro 105, año 1731, fol.77 vto-80 vto.

⁹⁷ *Ibid.*, libro 106, año 1732, fol..96 vto-103.

salida de esta calle San Gregorio frente a los balcones de palacio por los plateros y finalmente en el arco de la montería por los sastres⁹⁸.

Jornada plena de apoteosis en el ánimo real fue la victoria de Oran que tuvo ruidosas celebraciones con los principales estamentos sevillanos, culminadas el 11 de Junio con la procesión de acción de gracias presidida por *la Reyna de las Imágenes* nuestra Señora de los Reyes.

En estas celebraciones incluso se llegó a comparar al primer Borbón con san Fernando, igualando las conquistas guerreras del Santo rey medieval con las del primer Borbón como ya estudié en otro lugar y cuyas metáforas exaltadas servirían, no cabe duda, de suave bálsamo para el decaído ánimo del Rey⁹⁹.

No debe extrañarnos que el agradecido Felipe V mirara a la Inmaculada Concepción el gran empeño devocional de la corona española, gran luchadora a lo largo de los años, para conseguir la ansiada definición dogmática de tan preclaro misterio cuyo día se hizo esperar como es sabido hasta el 8 de diciembre de 1854 con la proclamación del dogma por medio del beato Pio IX¹⁰⁰. Esta iniciativa concepcionista de Felipe V también ha de ser estudiada en el contexto de su estancia en Sevilla, ciudad que se había caracterizado hasta el momento y lo seguía siendo como una fiel y abnegada defensora de la bella devoción mariana¹⁰¹.

El rey envió personalmente una carta al pontífice Clemente XII solicitándole la definición del dogma de la Inmaculada y el 24 de septiembre el monarca instó al cabildo eclesiástico para

---

⁹⁸ Márquez, *Sevilla, ciudad y corte...*, pp. 121-122.

⁹⁹ Gámez. "La función más regia que ha habido en el mundo. San Fernando y la corte de Felipe V en el lustro Real. 1729-1733. Liturgia, devoción y apoteosis", en Actas de las Jornadas sobre Luis Salvador Carmona y su época (2008), publicadas en *Cuadernos de Estepa*, nº 2, 2013, pp. 200-213.

¹⁰⁰ Para la vinculación de la corona española con la historia del concepcionismo, ver la obra de Nazario Pérez: *La Inmaculada y España*, Santander, Sal Terrae, 1954.

¹⁰¹ La historia de la Inmaculada Concepción en Sevilla en la clásica obra de Manuel Serrano y Ortega: *Glorias sevillanas. Noticia histórica de la devoción y culto que la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla ha profesado a la Inmaculada concepción de la Virgen María*, Sevilla, 1893.

que lo secundara, contestando esté último el 5 de noviembre afirmativamente a su deseo e informándole que también había enviado a Roma la carta de petición con el fin de alcanzar *aquel gran día que esperamos ha de colmar y coronar las felicidades del glorioso reinado de vuestra magestad*.

También el ayuntamiento, como es lógico, secundó el deseo real siguiendo la devoción de la ciudad y suplica al pontífice la tan ansiada definición máxime teniendo en cuenta *aora que logramos la felicidad de su real presencia en esta capital, deseamos tenga su majestad en ella el día de la mayor alegría de su piadosísimo corazón, con el favorable rescrito de vuestra santidad, que declare al pueblo christiano universal concebida en gracia a la siempre y en todo instante inmaculada señora*¹⁰².

También los capellanes reales firmaron un bello texto de adhesión escrito por un profesor del colegio de San Hermenegildo, al que se agradece su redacción dándole una arroba de chocolate y media de azúcar el 21 de noviembre¹⁰³.

El amor de Felipe V y su familia por la Santísima Virgen lo encontramos también en su deseo de propagar una devoción mariana netamente sevillana pues había nacido en esta ciudad en 1703 tras una visión del padre Capuchino Fray Isidoro de Sevilla representada iconográficamente en un cuadro realizado por el pintor Alonso Miguel de Tovar y que fue visto la mañana del 8 de septiembre en un rosario de la aurora: María como Divina Pastora de las almas, ataviada de una forma bucólico-pastoril con las mejores características populares del arte rococó y que ya cuando se produjo la llegada de la corte a la ciudad hispalense tenía ya entre los sevillanos un gran arraigo, pues era muy popular esta forma de representar a la Reina de los Cielos.

El 13 de junio de 1731 la familia real visita el convento de los capuchinos para la toma del hábito de José María Cogorani y Paravisini, hijo del mayordomo del rey el Conde de Cogorani.

---

¹⁰² Ibid., pp. 681-686.

¹⁰³ ACS, Capilla Real, Autos Capitulares. libro 10 (1726-1733) fol. 237.

***Divina Pastora.
Miguel Alonso de Tovar, 1703.
Capilla de la Divina Pastora de la Calle
Amparo, Sevilla.***

Tras este primer contacto con la devoción mariana capuchina los príncipes de Asturias costearon el primer día de la novena a la Virgen en dicho año celebrada desde el 15 de agosto por la primitiva hermandad de la Divina Pastora, canónicamente erigida en la iglesia de Santa Marina mientras que el año siguiente fueron el propio Rey, la Reina, los Príncipes de Asturias, el Infante Don Felipe, la Infanta doña María Teresa y otros personajes de la mejor nobleza como el conde del Águila que era Hermano Mayor de la Hermandad o el duque de Osuna los que costearon los gastos de los cultos litúrgicos de la corporación.

Finalmente el rey devoto firmó dos cédulas reales para dotar permanentemente la novena de la Divina Pastora el 3 de agosto de

1733 refrendada por Marcos Montoto y el 5 de agosto del mismo año con la firma de Juan de Segarra.

Es claramente palpable que este decidido impulso real fue un fuerte aliciente para la rápida propagación de la vocación de la Divina Pastora por los padres capuchinos por todas las tierras de Andalucía¹⁰⁴.

Otra devoción mariana que estos años se consolida y se extiende con rapidez es la de la Madre Comendadora de la histórica orden de la Merced, redentora de cautivos tan arrigada en Sevilla. El amor mercedario profesado a María, reconocida como Madre Fundadora, originó que los conventos le reservaran el asiento principal del superior, llamándola Comendadora, o superiora de la Orden. Se la representó en pinturas y en escultura, a lo largo del siglo XVII, pero a raíz de que el capítulo general de Valencia en 1729 ordenara su entronización en la silla de prelación de todos los coros conventuales¹⁰⁵ las imágenes se multiplicaron.

La génesis más remota de esta iconografía netamente mercedaria, está en la leyenda forjada desde la tradición oral de la orden hasta el siglo XVII, en que Melchor Rodríguez de Torres la transcribe en *Agricultura del Alma y ejercicios de la vida religiosa*

---

¹⁰⁴ Sobre la devoción a la Divina Pastora es de obligada consulta la obra de Juan Bautista de Ardales: *La Divina Pastora y el Beato Diego José de Cádiz*, Sevilla 1945. Sobre sus orígenes e iconografía ver Salvador Hernández González: "El pintor Alonso Miguel de Tovar y la Hermandad de la Divina Pastora de Santa Marina", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n° 535, septiembre de 2003, pp. 607-609; así como fray Mariano Ibáñez Velázquez: "Los capuchinos en Sevilla (1623-2003)", en *Órdenes y congregaciones religiosas en Sevilla*, Sevilla, Ateneo, Cajasol, 2008, pp. 331-335. Finalmente la vinculación con la Casa Real en José Joaquín Moreno Gutiérrez y Maribel Gómez Macías: "La vinculación de la Familia Real y la Primitiva y Real Hermandad del Rebaño de la Divina Pastora en el Siglo XVIII", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, n° 535, septiembre de 2003, pp. 635-640.

¹⁰⁵ Ricardo Sanlés Martínez, O.M.: "Culto a María de la Merced", en *Estudios*, n° 161-162, (1988) p. 226; Antonio Vázquez Fernández, O.M.: "Santa María de la Merced. Aspectos psicológicos", en *Estudios*, n° 161-162 (1988), p. 79; M^a Ángeles Curros Ares: *María de la Merced en el Arte*, en *Estudios*, n° 161-162 (1988), p. 256; y de AA.VV.: *La Orden de la Merced: Espíritu y Vida*, (Biblioteca Mercedaria, 1), Roma 1986, pp. 55 y 158-159.

con varias cosas para el púlpito y espíritu (Burgos, 1603), la adorna la buena pluma del dramaturgo y fraile mercedario Alonso Remón en su *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos* (Madrid, 1618) –quien además introduce la figura del fundador en el milagro–, y, definitivamente, Juan de Antillón en 1636, al recoger ambas versiones del milagro, con o sin

***Virgen Comendadora.
Atribuida a José Montes de Oca, h. 1730.
Capilla del Museo de Bellas Artes, Sevilla***

la participación de San Pedro Nolasco. El transcurso del tiempo fusiona las dos versiones del «milagro del coro» y las transforma en una sola: en el convento barcelonés, la comunidad dormida una noche no se levanta a maitines. Nolasco se despierta y sin avisar a los demás, asiste al rezo en el coro. Al llegar ve –asombrado– a la Virgen, sentada en el sillón prioral y con el libro de rezos en su mano izquierda, dirigiendo la oración a un grupo de ángeles ataviados como frailes mercedarios¹⁰⁶.

De los años 1629-1730 contamos en Sevilla con la magnífica Virgen comendadora, actualmente propiedad de la Hermandad del Museo y venerada en su capilla propia y que es atribuida al imaginero Montes de Oca, la del Monasterio de la Asunción que fue entronizada en el mismo como prelada en 1727 mientras que de su propagación por la provincia podemos citar la bellísima imagen de Écija también datable en estos años o la del malagueño Fernando Ortiz realizada en 1766 con destino a los Mercedarios Descalzos de Osuna¹⁰⁷.

En los años del lustro real de tan marcado fervor religioso y popular siguen existiendo múltiples aspectos sobre este tema para poder seguir siendo investigados, como ha demostrado la investigadora María Teresa Ruiz Barrera al demostrar la vinculación de la corte de Felipe con la Hermandad de Nuestra señora de las Virtudes del sevillano pueblo de Constantina, imagen que era venerada en el hoy extinto Convento de Santa Clara.

---

¹⁰⁶ Y aún se amplía más la escena milagrosa y la hagiografía del fundador, pues el P. Boil añade que el fundador reza el resto de la noche acogido en el regazo de la celestial Señora. Ver sobre esto: Pedro F. García Gutiérrez: “Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra”, en *Estudios*, 149 (1985), p. 37; M^a Teresa Ruiz Barrera: *Descubriendo Andalucía. El arte mercedario en Sevilla* (Bibliotheca mercedaria. Documenta et Studia, III/2), Roma, 2008, pp. 129-130.

¹⁰⁷ María Teresa Ruiz Barrera. “La Virgen de la Merced. Iconografía en Sevilla”, en *Estudios*, Madrid 2002, pp. 102-109. Sobre la iconografía y devoción a la Madre Comendadora se presentó un trabajo de esta última autora junto al que suscribe estas líneas (acaba de aparecer en *Cuadernos de Estepa*, n^o 4, Estepa 2014, pp. 252-271), titulado: “El esplendor dieciochesco de una iconografía escultórica. La Virgen comendadora de la Merced”, en actas del I Congreso Andaluz sobre Patrimonio Pistórico. Estepa 2009.

Felipe V fue Hermano Mayor de esta Hermandad mientras que su mujer Isabel de Farnesio figuró como Teniente Hermano Mayor de la misma y hermanas sus hijas las infantas María Teresa y María Luisa. Podemos sospechar que esta vinculación con esta Hermandad de Constantina surgiera en los viajes de la Corte a la sierra, ya que incluso en Cazalla, como ya se dijo, pueblo muy cercano a Constantina firmó el Rey la cédula para la veneración del cuerpo de San Fernando¹⁰⁸.

El empeoramiento del rey hizo que se decidiera abandonar Sevilla y dirigirse al palacio de la Granja, lugar que añoraba con total sentimiento. El día de la partida quedó fijado para el 16 de mayo de 1733, saliendo la comitiva real, casi de hurtadillas, durante las calurosas horas del mediodía por la puerta trasera de la huerta del Retiro del Alcázar con el fin de no despedirse de las instituciones oficiales de la Ciudad, por lo que con la marcha de Felipe V *“quedaba como viuda la Reina de la Ciudades”*¹⁰⁹.

La ciudad del Guadalquivir vivió como un espejismo el período de la *Olimpiada* sumergiéndose después en un estado de postración de la que fue librada ya a mitad del siglo XIX con la llegada a la urbe de los Duques de Montpensier que convirtieron a Sevilla en la segunda corte de España y con la ayuda de una burguesía imperante la rejuvenecieron, convirtiéndola en un reclamo para el turismo internacional en aquella época floreciente.

---

¹⁰⁸ María Teresa Ruiz Barrera: “La Real Hermandad de Nuestra Señora de las Virtudes en Constantina”, en Actas del VI Jornadas de Investigadores Locales, Sevilla, Ascil, 2009, pp. 171-182.

¹⁰⁹ Morales: “Sevilla es Corte...” p. 181.